

“El grupo de teatro Kärätiiä explora en el empoderamiento femenino y ahora buscará integrar a comunidades a través de talleres”

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Juan Manuel Blanco Umaña,
profesor del Campus Sarapiquí UNA.

- ¿Qué significó estudiar teatro en la Universidad Nacional?

-A mí siempre me gustó el teatro, desde que estaba en el colegio. Incluso, estando en el colegio pensaba si estudiaba o no. Lo más bonito del teatro es que uno aprende sobre uno mismo. Yo ya tenía algunos conocimientos. Uno expresa sentimientos, emociones. Ahí fue donde empecé y fue muy bonito.



- ¿Quiénes lo marcaron?

--Hay muchas marcas. A mí me pasa que como estudiante o profesor, me marcan. Yo lo describo así: soy como una esponja. Me gusta escuchar y ver lo que me pueden enseñar: incluso como profesor puedo aprender a través de lo que él o ella puede, como estudiante, comunicar. Sin embargo, tuve la oportunidad de estar en grupos de teatro de la Escuela de Arte Escénico, como grupos de laboratorio, teatro unánime. Estuve también en un programa que tenía teatro aplicado. Ahí se aplicaba la herramienta del TO.

- ¿Qué es exactamente la herramienta del TO?

-TO es Teatro de las personas oprimidas. Surge en Brasil, con uno de sus grandes precursores, Augusto Boal. La herramienta lo que busca es abrir espacios en las comunidades a través de los diferentes roles. Para resumir adecuadamente el rol sería bueno indicar que son vulnerables pero que luchan, ya que en la lucha está la esencia de este y todo tipo de teatro. Están las personas opresoras, que ejercen algún poder sobre estas personas oprimidas, que son vulnerables, pero que están abiertas. El teatro de las personas oprimidas tiene muchas técnicas. Lo que busca es que las personas busquen diferentes estrategias a partir de lo que se plantea en escena. Así las personas van descubriendo y se dan cuenta de los problemas sociales que se van generando. La idea es buscar espacio para incursionar en la vida. Aquí lo que nosotros vemos son herramientas para aplicar afuera.

- ¿Cómo fue que usted se fue al Campus Sarapiquí?

-Entré en el 2017. He aprendido mucho. Es una población muy bonita. A mí la docencia siempre me ha gustado mucho. Era una de las aspiraciones de mi vida. Es muy bonito ver cómo las personas se van desarrollando en el curso. Entendiendo el teatro como esa plataforma que me permite crear. Imparto tres cursos diferentes. Ellos y ellas, mis estudiantes, se van despertando física y emocionalmente. Eso ha sido muy bonito.

- ¿Cuáles cursos imparte?

-Está el curso de Teatro, Humanismo y Sociedad; el curso de Taller de Movimiento Creativo; el curso “Teatro del Oprimido, una perspectiva humanista de la sociedad”.

- ¿Qué es Kärätiiä?

-Es una palabra en cabécar que signifi-



ca danza. Hay un proyecto donde tenemos un espacio cultural para los estudiantes. Surgió el año pasado. Fuimos descubriendo que nos interesa el teatro del movimiento, entender que el cuerpo puede decir muchas cosas. Es interesante crear teatro con la palabra movimiento. Sacamos el nombre de las propuestas de los estudiantes.

- ¿Cuándo empezó el Grupo Kärätiiä?

-Empezamos en el 2019. Está abierto a toda la población estudiantil. Los estudiantes que más participan son los de Administración. Ha sido muy interesante, pero para hacer teatro se requiere mucho compromiso. El cómo se organizan con el estudio es algo interesante para mí.

- ¿Presentaron una obra de teatro durante el año 2019?

-Sí, el año pasado tuvimos la oportunidad de presentar la obra, se llamó “Fuera de Servicio,” y este año teníamos los ensayos presenciales, pero con esto de la virtualidad, se han visto truncados. Nos hemos tenido que adaptar. Hemos reflexionado mucho con los temas corporales. Hemos ido construyendo y escribiendo la obra que una estudiante tituló “Cordón de luciérnagas” Es la historia de tres mujeres, que crean sus avatares; tiene que ver con la liberación y sus historias. Liberarse a través de la sororidad.

- ¿Cómo construyen desde su perspectiva del teatro?

-Fuera de Servicio fue la primera obra que tuvimos con el teatro Kärätiiä. Fue como un poco paralelo al proceso en que nos íbamos uniendo como grupo. Íbamos construyendo el producto escénico. Iniciamos el grupo con diez personas. Lo que buscábamos era qué queríamos hablar, qué queríamos decir. El proyecto de Teatro Kärätiiä es darle el espacio al estudiante para que pueda explorar con el teatro, haciendo reflexión social, y que pueda llevar esa reflexión social interna del grupo, que es la voz de estos estudiantes, a las comunidades y al público en general, al que presentemos los espectáculos. Al final, Fuera de Servicio lo presentamos con cuatro estudiantes, pero la reflexión estaba mezclada, producida entre todas las personas que pasaron por ahí. Unía muchos temas. Creo yo que por ser la primera vez que se presentaba o se creaba una obra, se querían decir muchas cosas. Yo decía, “¿cómo hacemos para meter todo eso y no desecharlo?”. De repente hubo un eje que nos llamó mucho la atención y eran frases que de repente habían salido en el grupo como el decir que las personas ahora estamos un poco más solas y que eso nos puede llevar a depresiones crónicas y que esas situaciones nos enferman o nos acercan a malas compañías. Había un tema que les llamaba mucho la atención en el análisis social, que es el

tema de las drogas. Decían que hay muchos jóvenes que están en drogas. Yo decía, “tal vez todo eso se pueda hacer un colochó y meterlo en un espectáculo”. La propuesta fue que escribiéramos sobre eso. Una estudiante escribió sobre lo que es las drogas. Otra estudiante sobre las relaciones tóxicas de pareja. Es como otro tipo de droga, eso tóxico de la pareja. Otros escribían de cómo eran las relaciones con la familia y demás. Producto de esos textos, se crean monologuitos que son la guía de lo que vamos a crear con el cuerpo en las escenas. Como había todo un estudio de movimiento a lo interno del grupo, entonces, empezamos a meter canciones y danza en medio de los monólogos. El conjunto de todos los monólogos fue ¿“Cómo le ponemos a esto?” Un nombre que resuma todo, y de repente surgió que todo eso que nosotros buscamos era para desconectarse y yo les dije, “a veces uno quisiera estar como fuera de servicio, como si fuera una máquina” y todos dijeron “Fuera de Servicio, eso es”. Así fue cómo surgió el espectáculo. Lo más bonito fue descubrir lo que nos une como grupo, y lo que podían escribir y expresarse.

-La obra de este año se llama Cordón de Luciérnagas. ¿Qué hay ahí? ¿Por qué es importante?

-Con “Cordón de Luciérnagas” el proceso fue similar. El tema de lo que queríamos tratar, empezamos a abordarlo desde finales del 2019 porque posterior a presentar “Fuera de Servicio”, que fue entre agosto y octubre, que fue cuando estuvimos haciendo presentaciones, nos quedaban unos ensayos y empezamos a pelotear en qué podíamos hablar en el 2020. Para ese momento, en el grupo estaban cuatro chicas. Empezó a surgir este tema de la fuerza de la mujer, el feminismo y demás; yo les decía “es como empoderamiento femenino” y ellas me decían, “sí, profe”. Empezamos a reflexionar y fue muy bonito. Al principio, no había mucha información por parte de las personas, pero yo creo que eso es lo lindo, que de repente esa es la inquietud y empezamos a informarnos. Para mí, fue empezar a lanzar las palabras mientras estábamos en los entrenamientos, y aprovechar también para hablar. De repente, entre las personas del grupo, que para inicios del 2020 se integraban dos personas más, empezamos a reflexionar e intentar entender qué son conceptos como el poder en las relaciones, el feminismo, el empoderamiento femenino. Por ahí también surgía sororidad, qué es la solidaridad entre las mujeres; la autoestima fue otro concepto que estudiamos. Producto de esto, empezamos a analizar cuatro obras como inspiración, que fueron Las Moscas, de Sartre; Lisistrata, de Aristófanes; Casa de Muñecas, de Ibsen, y una que dejamos de lado, que es Fuenteovejuna, de Lope de Vega. Esa fue quedando de lado y nos quedamos con las primeras tres, y lo que hicimos fue enfocarnos en

las tres personajes femeninas porque, para ese momento, en el grupo habían quedado tres chicas, Carol, Vanessa y Kembly. Y un chico que se llama Randall, que también nos apoyó. El era un poco como yo, más que todo dispuesto a escuchar cuál era la reflexión y qué era lo que íbamos construyendo, e ir haciendo nuestro aporte, pero dándole mucho, mucho apoyo a ellas, por el tema que estábamos tratando.

- ¿Qué significa este grupo de teatro Kärätiiä para usted?

-Para mí, ha sido un lugar de mucho aprendizaje. Ha sido hasta cierto punto curioso porque mi experiencia como estudiante, en la Universidad Nacional, participé de grupos artísticos y de teatro; entonces, pude experimentar qué era ser un estudiante que ingresa a un grupo de teatro y que empieza a reflexionar y a ver la vida distinta y eso lo transforma como persona, como profesional y como ser humano. Para mí, Kärätiiä ha sido la posibilidad de eso que yo quería. Quería que ese espacio pudiera seguir, llevar ese espacio conmigo y abrirlo a otras personas que quieran reflexionar conmigo. Creo que esa experiencia estudiantil es muy importante, tanto como el profesional que se va a egresar con una carrera o un título, además de la parte humana, que en la Universidad Nacional es uno de los pilares importantes, y el teatro nos permite conectarnos con eso. Para mí, Kärätiiä ha significado ese espacio que yo quería desarrollar y estar un poco a la cabeza desde la dirección, pero brindarles a estos estudiantes de Campus Sarapiquí que pudieran vivir esta experiencia.

- ¿Qué ha significado el Campus Sarapiquí para usted?

-Para mí, ha significado un campo de trabajo que me ha abierto muchas puertas para poder explorar la docencia, para poder explorar el teatro, para poder reencontrarme con comunidades fuera del Valle Central, que fue algo que me gustó mucho. Cuando se dio la oportunidad de llevar o brindar arte desde los cursos, poder llevar ese arte y esos cursos de exploración a la comunidad estudiantil, para mí, Campus Sarapiquí fue el lugar perfecto donde se unía todo. Tanto que, incluso, para el otro año, el proyecto de teatro Kärätiiä evoluciona un poco más porque queremos llegar un poco más a las comunidades, porque de repente ha sido un poco más hacia los estudiantes; entonces reforzamos el proyecto con un programa más institucional que se llama “Manifestaciones Artísticas, una herramienta para empoderarte y crecer”, que va a empezar a funcionar el próximo año. Básicamente, lo que queremos es aprovechar recurso artístico como la escritura creativa, el teatro de las personas oprimidas, o danza terapia, para poder llevar esas exploraciones artísticas a comunidades y que son disciplinas que son hechas no para gente que sepa, es decir no es necesario que usted sepa de arte. Son disciplinas que están pensadas para que usted pueda crear y sentirse libre creando y comunicarse como comunidad y encontrar estrategias y soluciones, o simplemente el espacio de interacción comunitaria. Eso ya lo estábamos logrando con las obras, pero queríamos que la gente pudiera experimentar con el teatro no solo ahí sentado, sino poder experimentar en talleres, compartiendo y viendo. Hablamos con la Escuela de Arte Escénico y se creó ese enlace. El próximo año empezamos un proyecto de tres años, y cuantos más nos lleve por ahí, donde Kärätiiä ya no sea solo el teatro que se lleva a la comunidad, sino que también sea parte de estos talleres que se puedan llevar a las comunidades.